

Oscar Oszlak, *La trama oculta del poder. La Reforma Agraria y comportamiento político de los terratenientes chilenos, 1958-1973*. Santiago: LOM Ediciones - USACH. 378 páginas.

El libro de Oscar Oszlak se hace cargo de las aprensiones que pueden surgir respecto de una nueva publicación que engrosará la ya larguísima lista de investigaciones relacionadas con la Reforma Agraria chilena. Primero que nada, cabe señalar que este libro es la culminación de un trabajo de investigación que el autor inició en la década de los sesenta, cuando la Reforma estaba en plena marcha, pero que por distintas razones quedó en suspenso por cuarenta años. Los frutos de haber tenido acceso a una fuente extraordinaria necesitaban ver la luz del día en algún momento. Que eso haya ocurrido ahora es oportuno. Actualmente, Chile está pasando por una ola de reformas impartidas desde el gobierno que han encontrado resistencia de distinta intensidad en diversos actores políticos. Profundizar nuestros conocimientos acerca de una reforma tan relevante (y traumática) como la Reforma Agraria podría ser útil para identificar los elementos que la hacen más o menos propensa al éxito. Bajo esta perspectiva, la publicación de este libro cobra relevancia.

El trabajo de Oszlak ofrece una mirada excepcional al funcionamiento interno de un actor político como la élite y específicamente la élite terrateniente, que normalmente es de difícil acceso para el análisis, en un período donde sus intereses estaban directamente amenazados. En efecto, Oscar Oszlak tuvo la extraordinaria oportunidad de poder acceder a las Actas del Consejo Directivo de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) en el momento que la Reforma estaba en plena marcha. Solo por esa extraordinaria fuente y el consecutivo aporte a múltiples investigaciones futuras se justifica la publicación de este libro.

Tanto en las ciencias sociales como en las humanidades, el estudio de los actores – cuyos comportamientos tratamos de entender o comprender – a menudo no son directamente observables. La falta de evidencia contrastable nos deja a menudo con “cajas negras” analíticas que dejan espacio para la sobre simplificación, la especulación y las conjeturas, dificultando la generación de conocimientos científicos rigurosos. La apertura de tales cajas negras nos permite en la mayoría de los casos generar conocimientos nuevos más acabados.

La élite en general ha sido visualizada a menudo como un bloque monolítico, creadora de contubernios o – muy por el contrario – como la principal responsable del progreso alcanzado. Desentrañar la dinámica interna que da cuenta de las facciones y adecuaciones internas de sus objetivos y acciones, permite identificar mejor los matices de su comportamiento corporativo y su posterior evaluación y explicación. En ese sentido, si bien el libro constituye un aporte meritorio al conocimiento científico del comportamiento de las élites terratenientes, el primer objetivo planteado – contar la historia de la Reforma Agraria *desde* los terratenientes – se encuentra solo parcialmente logrado, como se argumentará a continuación. Al mismo tiempo, el autor plantea dos objetivos más ambiciosos. Primero, testear las teorías dominantes sobre el conflicto social, la acción colectiva y los cambios organizacionales; además, entregar aportes novedosos al conocimiento social (aunque no queda claro qué se entiende por este término). Sobre todo en el desarrollo de estos objetivos podemos constatar ciertas debilidades a nivel contextual, teórico y metodológico, lo que deja a los primeros en suspenso. A nivel de contexto, la Reforma Agraria se muestra única y exclusivamente a través de las actas mencionadas sin dejar evidencia de otros registros que permitan sostener la propuesta inicial, de manera que cabe preguntarse en qué medida esta única fuente es capaz de reconstruir una

historia de la Reforma Agraria, incluso una restringida a la toma de posición de los terratenientes. Para transformar la fuente en una historia es indispensable como mínimo conocer qué entendían los diferentes actores – principalmente los sucesivos gobiernos y la SNA – por *Reforma* a lo largo del tiempo y cómo esta conceptualización afectó sus conductas o acciones posteriores. Por supuesto, la abundancia del material posiblemente contiene respuestas a estas preguntas, pero solo de forma implícita y no sistematizada lo que dificulta la comprensión del argumento del autor.

La contextualización permite identificar, en primer lugar, qué entendían gobiernos y terratenientes (al menos) por reforma agraria. ¿Se buscaba o se esperaba una mera redistribución de propiedad (*land reform*) o una reconfiguración económica, social, política e incluso cultural más amplia (*agrarian reform*)? Despejando esta duda, se podría evaluar y explicar mejor, por ejemplo, la insistencia de los terratenientes en su discurso conducente a mejorar la productividad del agro chileno, y la insistencia siempre mayor de los gobiernos y actores sociales en la transferencia de propiedad, y la dinámica de los conflictos que de estas posiciones emanaban. En efecto, si la productividad para el sector terrateniente fue un tema central en gran parte de sus discursos, ¿fue el traspaso de propiedad una derrota (política) para el sector? ¿O fue al contrario una victoria (económica) a largo plazo porque la redistribución de la propiedad permitió “desmalezar” a los elementos menos competitivos y en definitiva mejorar su productividad a largo plazo?

También podemos contextualizar la Reforma mirando a sus resultados en diversos ámbitos. Según Acemoglu y Robinson¹,

¹ Daron Acemoglu y James A. Robinson, *Why Nations Fail : The Origins of Power, Prosperity and Poverty* (Nueva York: Crown Publishers, 2012).

la Reforma Agraria fue un éxito ya que permitió romper de forma irreversible una institución excluyente que ni siquiera el gobierno de Pinochet revirtió por completo. La redistribución de los terrenos reconfiguró de forma permanente el agro chileno. La era de los terratenientes, al menos de los “tradicionales”, había llegado a su fin. Pero ¿qué ocurre en las otras dimensiones? ¿Cómo evaluamos la a menudo incapacidad de los beneficiados por la Reforma de llevar adelante su empresa agraria? ¿Hasta qué punto logramos una transformación social, cultural, económica o cultural? ¿Fue un error haber concentrado los esfuerzos de la Reforma tanto en el tema de la propiedad? ¿Se echó de menos una reforma más multisectorial? ¿Qué pensar de la estructura económica actual de Chile? El sector agro, con escaso valor agregado, se ha convertido en la actualidad en uno de los sectores más competitivos de Chile. ¿Fue esto una victoria o una derrota de la Reforma Agraria? Este tipo de preguntas difícilmente se pueden responder de forma descontextualizada, puesto que las políticas públicas (y por ende las reformas) no son intrínsecamente buenas o malas. Su valoración se evidencia en la medida que contribuyan al cumplimiento de objetivos previamente definidos. Por cierto, es discutible si la ausencia de una evaluación sistemática de los resultados obtenidos por la Reforma Agraria constituye un vacío importante o no. La falta de claridad respecto de los objetivos, tanto de la propia Reforma como de los diferentes actores involucrados, empero, es una omisión relevante ya que entorpece la comprensión de la trayectoria específica del proceso y su vinculación con las acciones de los actores involucrados.

La metáfora de la corrida de toros, que representa los “tres tiempos” de la Reforma, ilustra en realidad bien esta indefinición de objetivos: ¿para qué queremos matar un toro? ¿Qué propósito sirve? Así, la corrida evoca más bien imágenes de vidas perdidas, inútilmente sacrificadas, donde el fin y

el medio fueron confundidos. Una mayor atención al contexto habría permitido darle sentido a esta corrida.

En segundo lugar, a nivel teórico, el autor omite incluir un marco teórico explícito y sistemático que en definitiva permita (re)construir (más que recoger) la trama oculta del poder. El autor, en los primeros y últimos capítulos, nos entrega una plétora de elementos conceptuales inconexos. Con tantos árboles, no somos capaces ni de ver el bosque ni de encontrar camino alguno en él. Esta ausencia es extraña, puesto que hay una amplia bibliografía disponible, sin ir más lejos, que ha investigado la relación entre Estado y empresariado organizado, incluyendo el caso chileno y la SNA². Asimismo, la acción colectiva ha sido abordada por la Nueva Economía Política y ha generado un sinnúmero de trabajos empíricos y teóricos³. Finalmente, la dimensión diacrónica del proceso es un elemento ineludible para su cabal comprensión. Las políticas – y con mayor razón si abarcan tres mandatos presidenciales con ideologías y programas de gobierno distintos – sufren cambios, ya sea porque cambian los objetivos (un elemento ya tocado), pero también por la acciones que emprenden los propios actores políticos. Si queremos, por lo tanto, entender la trama oculta del poder, podemos echar mano a los trabajos empíricos y teóricos que han estudiado la dinámica de procesos en general, como por ejemplo desde la Economía Política, la teoría (neo)institucional, o incluso los enfoques evolutivos desde la Biología o la Teoría de Juegos⁴. Si el autor hubiese incluido esos elementos teóricos sistematizados y actuali-

zados, la interpretación del material de fuentes apabullante hubiera salido mucho más fácil.

En tercer lugar, la metodología que utiliza el libro se separa en dos momentos o niveles. En el primero el autor nos presenta una crónica de las actas y en el segundo se someten teorías (¿implícitas?) a verificación. El problema de esta apuesta es que la crónica no permite soslayar la ausencia de un marco teórico claro. A menos que se adopte un posición positivista rankeana en extremo, difícilmente podemos esperar que los datos (aunque estén ordenados de forma cronológica) por sí solos sean capaces de generar conocimientos, o de mostrar una trama oculta. En segundo lugar, la contrastación de teorías se reduce a una enumeración de ideas y conceptos poco sistematizados, con escaso diálogo con los datos presentados en la crónica. Este tratamiento impresionista más que riguroso o sistemático finalmente no permite identificar los aportes a la generación de conocimientos de la investigación. Así, las conclusiones son, en realidad, meras pistas de posibles investigaciones futuras.

En conclusión, el libro es un valioso aporte a la descripción y posterior entendimiento del rol (político) de los terratenientes chilenos en la Reforma Agraria chilena. La publicación de las actas, aunque sea en forma de crónica, es un aporte significativo a su entendimiento. Sin embargo, el análisis de las actas queda, en este libro, al debe, pero sin duda los atisbos teóricos contenidos en él permitirán que futuras investigaciones terminen de arrojar más luz sobre esta caja negra.

Alfonso Dingemans.

Académico del Departamento de Historia,
Universidad de Santiago de Chile.

5 de mayo 2016.

² Ben Ross Schneider, *Business Politics and the State in Twentieth-Century Latin America* (Nueva York: Cambridge University Press, 2004).

³ Sayer, Stuart. "Issues in New Political Economy: An Overview," *Journal of Economic Surveys* 14, no. 5 (2000): 513-26.

⁴ Orion Lewis y Sven Steinmo. "How Institutions Evolve: Evolutionary Theory and Institutional Change," *Polity* 44 (2012): 314-39.

